

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Diciembre de 2023

Hna. Kunigund Heuwinkel

Hna. Luisa Naimann

Hna. DeLourdes Bragg

Hna. Thomasine Smith

Hna. Manuela Jacque Oyarzún

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Cuando pienso en una melodía de vida para la Hna. Kunigund, me viene a la mente una máxima de la Madre Paulina, en el que pide a Dios, fuente del amor, le conceda un corazón maternal, y no sólo para el entorno inmediato, ¡sino para todos! (cf. 1849) Cuando recuerdo a la Hna. Kunigund, me viene inmediatamente la imagen de una Hermana de sonrisa contagiosa, de carácter tranquilo, alegre, abierta, sin pretensiones en sus necesidades y atenta hacia el prójimo. Ella recibía a cada persona, sin distinción, con mucha estima y ejerciendo así, una gran atracción, especialmente sobre muchas Hermanas.



María recibió, en su familia, la base necesaria para su formación espiritual. María Heuwinkel nació en 1899 en Bredenborn, distrito de Höxter. Su madre murió cuando María tenía once años, y con su segunda madre, la familia creció hasta tener 13 hijos. María, dotada de muchas habilidades prácticas, aprendió muy pronto en su familia la capacidad de organización, el sentido de la responsabilidad y el amor por las personas que la rodeaban. En 1921, María entró en nuestra Congregación y se consagró al Señor por medio de la Profesión Perpetua en 1929.

La Hna. Kunigund tenía las mejores aptitudes para todas las actividades domésticas y manuales. Utilizaba su poder creativo con gran dedicación y amor. Se le encomendó el cuidado de la Casa Madre y muy pronto el de los empleados en la Casa Madre. Luego se encargó de instruir a las hermanas jóvenes en tareas domésticas. Para las novicias era un placer pertenecer al grupo de ayuda de la Hna. Kunigund, pues había un ambiente de trabajo alegre. Su amabilidad y bondad la hacían una persona querida y admirada por todos. - Siempre tenía el ojo atento hacia las personas y se preocupaba por el bienestar de cada Hermana. Por ejemplo, si notaba mi tos persistente, buscaba con esmero aliviar la tos con remedios caseros y eficaces. Bajo el cuidado de la Hna. Kunigund todo estaba en buenas y seguras manos. -

Sus talentos y sus habilidades se vieron especialmente desafiados durante los trabajos de construcción. Con gran conocimiento práctico y visión de futuro, apoyó todos los proyectos de construcción de mayor envergadura. Por ejemplo, la ampliación de la Casa Madre en 1925-28, así como la construcción de la casa de retiros, etc. Durante la Segunda Guerra Mundial, el 27 de marzo de 1945, la Casa Madre y nuestras filiales de Paderborn fueron duramente bombardeadas. En esta situación la Hna. Kunigund mostró fortaleza interior, serenidad, confianza en Dios y un gran amor por la Congregación, a través de los cuales intentó superar todas las adversidades y dificultades. Su intrepidez, determinación y energía se hicieron evidentes cuando las Hermanas de la Casa Madre, destruida por el bombardeo, recibieron la noticia de la muerte de la Hna. Carita Becker, quien iba a ser enterrada en Dörenhagen en una fosa común. Poniendo en riesgo su vida, la Hna. Kunigund y la Hna. Gonsalva, acompañadas de un albañil, caminaron con un carretón a Dörenhagen. A toda prisa trasladaron el pobre féretro con la difunta, los 7 km de camino de vuelta a la Casa Madre, a pie, pues había que estar en casa antes de la hora del cierre (toque de queda) de Paderborn. Se dedicaba constantemente a limpiar los escombros, a encontrar y desenterrar objetos sagrados, como la imagen intacta del Perpetuo Socorro y la cruz del altar. Acompañó y apoyó activamente la reconstrucción en todo momento.

En su edad avanzada, la Hna. Kunigund se dedicó - a pesar de sus fuertes dolores de espalda - al embalaje de paquetes con ropa y otros bienes de socorro para apoyar a nuestras Hermanas en las Provincias de América del Sur y para ayudar a muchas otras personas de escasos recursos. Cuando su fuerza física y su vista se vieron disminuidas, siguió siendo para nosotras "la crónica viva y el Moisés orante". Murió a la edad de 94 años.

Hna. Luisa Naimann

5.5.1917 – 23.12.2004

A.M.P.

Montevideo, 30 de enero de 2005

Queridas Hermanas:

El día 23 de diciembre de 2004 falleció en el Colegio de Montevideo, Uruguay, después de varios meses de mucho sufrimiento, nuestra buena Hermana Luisa Naimann a la edad de 87 años. La Hermana Luisa, Mariana Naimann, segunda hija del matrimonio de Juan Pedro Naimann con Ana Schonfeldt, había nacido el 5 de mayo de 1917 en Pellegrini, Argentina. A los 2 años quedó huérfana, a los 14 años conoció a las Hermanas del Colegio Mallinckrodt de Buenos Aires y para su mayor alegría pudo entrar a la Congregación como juvenista el 15 de enero de 1932; el 10 de agosto de 1933 fue admitida al Postulantado y tomó el Santo Hábito el 11 de febrero de 1934; emitió los santos votos el 11 de febrero de 1936. Permaneció en la Casa Madre. El 21 de noviembre de 1941 fue llamada al Terceronado y el 8 de febrero de 1942 hizo los Votos Perpetuos. Fue a la comunidad de Darregueira, Argentina, el 12 de febrero de 1946; en de marzo de 1950 a Santa Lucía (Uruguay) y el 8 de marzo de 1958 volvió a la Casa Madre. Sirvió luego en las siguientes comunidades: en 1968 en Martínez; en febrero de 1970 en la Casa Madre; en noviembre de 1971 en la Escuela Madre Paulina; en febrero de 1979 en el Colegio de Montevideo y el 24 de febrero de 2003 a los 85 años, volvió a la Casa Madre.

Allí, el 13 de junio de este año, día de Corpus Christi, sufrió una caída en su dormitorio, a raíz de la cual tuvo que ser intervenida quirúrgicamente y se le colocó una prótesis. Después de un tiempo en el sanatorio fue llevada a Betania, en el Colegio de Montevideo, para recuperarse. Pero a pesar de sus esfuerzos y de la ayuda que recibió, comenzó para ella un largo calvario de seis meses, durante los cuales los sufrimientos fueron sucediéndose uno tras otro hasta que el Divino Esposo vino a liberarla: lo había recibido en la Santa Comunión minutos antes de unirse total y definitivamente a El por toda la eternidad. Su muerte fue tan silenciosa y entregada como su vida.

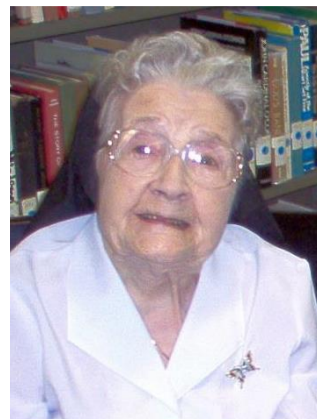
En la homilía de la Misa de exequias, celebrada en la Capilla del Colegio la mañana del 24 de diciembre, el P. Manuel Younes OMM destacó lo mucho que le había impresionado el anhelo de santidad que tenía la Hna. Luisa, que a pesar de su avanzada edad era ésta su constante preocupación.

La Hermana Luisa fue para todas y especialmente para las jóvenes formandas en el tiempo que estuvo en la Casa Madre hasta su caída, un ejemplo por su vida de piedad, su humilde laboriosidad, su fidelidad y obediencia a sus superiores, su sencillez y caridad, su espíritu de sacrificio, mansedumbre, servicialidad y tantos otros vivos testimonios que cada Hermana sabe.

La Hna. María del Rosario les pide, queridas Hermanas, que eleven oraciones por ella y les envía sus más cordiales saludos. Con cariño, las saluda su: Hna. Ma. del Carmen

Queridas Hermanas,

La querida Hna. DeLourdes Bragg exhaló su último suspiro el viernes 4 de diciembre a las 2.20 horas. Durante la semana pasada había estado más y más débil, casi sin reaccionar. Al principio trataba de hablar. Con el pasar de los días sus visitantes se daban cuenta que apenas sonreía. Parecía que ya estaba gozando de las alegrías del cielo y así se deslizó hacia las puertas del paraíso para descansar. Su amiga de tantos años y exalumna antigua, Judy Dimwoodie, junto con dos Hermanas estaban con ella en ese momento. En dos semanas más habría celebrado su 105º cumpleaños. En marzo de este año apareció en el periódico local, el “Wilmette Beacon,” un artículo acerca de tres SCC centenarias. El periodista describía a la Hna. DeLourdes como “todavía luchadora.” Muchos que conocieron a la Hermana están de acuerdo en que poseía un espíritu vivo y luchador, como una característica de toda su vida.



Evelyn Bragg nació el 31 de diciembre de 1910 en Matchwood. Su padre no era Católico, pero su madre, nacida en Francia, sí. (Tal vez por esta razón la niña no fue bautizada a tiempo). Cuando tenía tres años la llevaron a visitar a una tía en Ohio. Estando allá la pequeña se enfermó gravemente de cólera, y su tía, aunque tampoco era Católica, la hizo bautizar en la Catedral de San José el 8 de julio de 1913. Cuando Evelyn tenía 11 años la familia, con un hermano y tres hermanas, se trasladó a Ohio.

Estando allí por deseo de su padre, Evelyn asistió a la Iglesia Luterana y a la escuela dominical con su hermana y hermano menores. Esto desagradó a su madre que le pidió varias veces a su marido, poder criar a sus hijos en la fe Católica. Después de dos años en Ohio, por su trabajo, el padre fue llamado a trasladarse a Chicago con su familia. Vivir en esta ciudad daba más oportunidades para educar a los niños en la fe Católica y la Sra. Bragg tenía renovadas esperanzas de que esto sucediera. El Sr. Bragg estaba inflexiblemente opuesto a este plan, señalando que “si los niños iban a ser Católicos, el dejaría la familia.”

Dios tenía otros planes para la joven. Cuando asistía a la escuela pública Thorpe, Evelyn hizo amistad con una niña Católica. A menudo, de camino al colegio y a la casa, discutían sobre religión y las diversas Iglesias. Evelyn se sintió pronto atraída a la Iglesia Católica y le preguntó a su amiga si podía acompañarla a Misa. El Sábado Santo de 1925 su amigo le preguntó si le gustaría confesarse y recibir la Sagrada Comunión al día siguiente. Cuatro años más tarde, como escribió Evelyn en su autobiografía, señalaba que “nunca dije que era Luterana, sino sólo que nunca había ido a Misa.” El confesor la reprendió, pero eso no impidió su determinación de pertenecer a la Iglesia Católica. En la mañana de Pascua se levantó temprano y fue a encontrarse con su amiga. Luego fueron a la Iglesia de San Pedro y San Pablo donde Evelyn recibió al Señor por primera vez. En ese momento supo que nunca más asistiría a la Iglesia Luterana (Pocos años después Evelyn eligió su vocación a la vida religiosa desde el momento que recibió la Primera Comunión.)

Cuando Evelyn le dijo a su madre lo que había hecho, la Sra. Bragg la llevó a las Hermanas Franciscanas para que la instruyeran para la Solemne Sagrada Comunión. El padre de Evelyn estaba muy furioso. “Después que me gradué de 8º Grado, mi padre nos abandonó y nunca más hemos sabido nada de él.” Al año siguiente la mamá la matriculó en el Colegio Josephinum. Inmediatamente después de graduarse de secundaria en 1929, obtuvo el permiso de la Madre

Edward para entrar al convento. Ingresó como postulante el 6 de agosto de ese año. El 29 de junio de 1930 comenzó su noviciado con el nombre de Hna. DeLourdes.

Emitió los primeros votos el 29 de junio de 1932 y fue enviada a San Louis para enseñar en 4^o y 5^o grados en la Escuela San Bonifacio. Dos años después fue cambiada al convento San Henrique de Nueva Orleans. De 1934 a 1942 enseñó de 4^o a 8^o grados. Pronunció sus votos perpetuos el 20 de agosto de 1937.

Del 1942 a 1943 la Hna. DeLourdes enseñó religión en el 9^o grado, Inglés y Latin en el Colegio Mallinckrodt de Wilmette. En 1943 fue enviada a enseñar en el colegio San José de LeMars. En los próximos 12 años enseñó Religión, Inglés, Latin, Algebra, Geografía universal, Lenguaje, Historia y Mecanografía.

El año 1955 marcó un punto crucial en la vida de la Hna. DeLourdes. Comenzó a enseñar cursos de arte en el colegio Heelan de Sioux City. 15 años después fue a enseñar arte en el colegio Stma. Trinidad en New Ulm. También dio instrucciones a adultos en clases vespertinas en escuelas públicas. Uno de sus alumnos siguió publicando varios libros sobre caligrafía y arte citando la influencia de la Hna. DeLourdes en la introducción de sus libros. Otra estudiante fue artista en animación para Disney. Muchos de sus alumnos se han mantenido en contacto con ella por décadas después de graduarse de estos dos colegios.

En 1985 la Hermana volvió a la Casa Madre en Wilmette y comenzó a enseñar arte en el Mallinckrodt College. Cuando la Hna. DeLourdes llegó al Convento del Sagrado Corazón, un fiel grupo de antiguas alumnas la siguió. Continuaron reuniéndose con ella hasta 2012 en el subterráneo del Sagrado Corazón para pintar, conversar y disfrutar algunos refrescos, unas dos veces por semana.

En los 15 años pasados, las manos de la Hna. DeLourdes eran más y más nudosas por la artritis deformante. Aunque era siempre más y más difícil para ella sostener una pluma o un pincel, se mantenía alerta su visión para la composición y el color. Seguía gozando en la conversación con sus amistades y mimándolas con sus pequeñas golosinas y regalos. Confinada a su cama en el último año, la Hna. DeLourdes disfrutaba de las flores, plantas y otras decoraciones que aparecían en su ventana, o las grandes ramas y los diversos pájaros de papel en las paredes de su pieza durante las últimas pocas semanas. Todo era cortesía de Judy y su hija que a menudo venía a visitar a Hermana.

El velatorio de la Hna. DeLourdes se realizó el domingo el 6 de diciembre en el Convento del Sagrado Corazón. El lunes fue la Misa de funeral en la capilla del convento. Siguió el sepelio en el cementerio de María Inmaculada. Se única pariente sobreviviente, una sobrina, Glynnis, la había visitado por muchos años, pero no pudo estar presente para el funeral. La expresamos nuestra sincera condolencia e ella y a todos los que tocó con su vida de bondad, alegría y franqueza.

Tenemos la confianza de que la querida Hna. DeLourdes ya está gozando de la recompensa celestial. La Hna. Janice encomienda a nuestra Hermana en nuestras oraciones amorosas, queridas Hermanas. Sinceramente, Sister Anastasia

Hna. Thomasine Smith

27.8.1944 – 28.12.2018

Jane Marie Smith nació en Hanover, Pensilvania, el 27 de agosto de 1944. Era la novena hija de la familia de trece: cuatro niños y nueve niñas. Fue bautizada dos semanas más tarde en la Iglesia del Sagrado Corazón. Su padre, Mark Smith y su madre, Anna Keagy nacieron cerca de Hanover y criaron a su familia en una gran granja.

En 1951 Jane comenzó su educación en la Escuela del Sagrado Corazón dirigida por las Hermanas de San José. Al año siguiente hizo su primera confesión y recibió la Primera Comunión. El 26 de marzo de 1957 fue confirmada por el Obispo Schott. Durante la primaria ayudó a las Hermanas y fue introducida en su estilo de vida. Cuando su hermano mayor, el



Padre Tom, fue ordenado sacerdote en 1951, las SCC fueron invitadas a su Primera Misa y al desayuno a continuación. Jane se sintió inmediatamente atraída por ellas. Cuando le preguntaron cuáles Hermanas le gustaban más, respondió: “Las HH de San José.” La razón era porque cada vez que les llevaba la ropa a la lavandería, le daban chocolate caliente y le hablaban de su Congregación.

Después de graduarse de 8° Grado en junio de 1958 Jane asistió al Colegio Católico Delon y se graduó cuatro años más tarde en junio de 1962. Durante los últimos dos años de secundaria tuvo un trabajo de medio tiempo como vendedora en la Compañía G. C. Murphy de Hanover.

Siguiendo los pasos de su hermana mayor, la Hna. Mary Mark, entró al postulante en Mendham el 3 de septiembre de 1962. Tomó el hábito el 21 de agosto de 1963 con el nombre religioso de Hna. Thomasine. Hizo su Primera Profesión el 21 de agosto de 1965 y la Profesión Perpetua el 15 de agosto de 1971.

Durante el tiempo de formación asistió a clases en el Assumption College para Hermanas, pero sus talentos y habilidades culinarias fueron pronto reconocidas. Iba a pasar mucho tiempo de su vida religiosa como una “Marta” dedicada y amorosa usando sus dones y habilidades creativas en la cocina y su destreza para planificar, organizar y preparar las comidas para la gran comunidad de la Casa Madre, y como Hermana Ama de Casa en San Luis, Filadelfia, San Nicolás, Wilkes-Barre y en el Hospital del Espíritu Santo, Camp Hill.

Del 3 de abril al 18 de agosto de 1978 la Hermana trabajó en la cocina del Generalato en Roma. En su viaje de regreso tuvo la ocasión de pasar un tiempo en Paderborn y visitó Lourdes. La Hna. Thomasine también tomó parte en la Renovación Espiritual realizada en la Casa Madre en julio de 1984 y en el Programa de Renovación en Roma en el verano de 2005.

En 1998 tuvo permiso para pasar un tiempo en su casa para cuidar a su madre enferma. Ella comenzó su apostolado como Asociada de Pastoral en la parroquia Santa María en agosto de 2001. Era cariñosa, creativa, responsable y pronto se encariñó con la gente. En 2013, cuando el Padre John Mattia anunció el Jubileo de Oro de la Hna. Thomasine en el Boletín de la parroquia, él escribió: “Es difícil imaginar algo muy valioso que no esté estampado en la personalidad de la Hna. Thomasine. Nada es demasiado para ella. Se pone a sí misma, su corazón y su alma en cada proyecto. Nuestro Programa de Educación Religiosa, el apostolado con los adultos mayores, los eventos sociales son todos el resultado de su toque enérgico. En 2011 fue nombrada Coordinadora local de las misiones ligadas al corazón en Rockaway y Denville.

No mucho después que la Hna. Thomasine había celebrado con felicidad su Jubileo de Oro en 2013, el Señor la llamó a la escuela del sufrimiento. Repetidamente la Hermana se enfrentó a la enfermedad, a cirugías, períodos de recuperación, habilidad disminuida para llevar una vida apostólica activa, pero siempre mantenía la esperanza de que algún día podría volver a servir al pueblo de Dios. En su eterna sabiduría, Dios planeaba otra cosa y en julio de 2016 tuvo que ir a residir al Convento de la Sagrada Familia en Danville. En julio de 2018 pudo viajar a la nueva Casa Madre en Mendham.

En la Fiesta de los Santos Inocentes. 28 de diciembre de 2018 cerca de las 5.45 p.m. la Hna. Thomasine cambió su vida de sufrimiento en la tierra por las alegrías de la vida eterna. La Hermana había estado por algunos días en el Cuidado de Hospicio aquí en la Casa Madre y fue apoyada por la presencia y las oraciones y de las Hermanas, su familia y sus amigos.

El servicio de Vísperas se realizó el martes 1 de enero de 2019 a las 7.p.m. Mons. Richard Rusconi con otros nueve sacerdotes y asistidos por un Diácono concelebraron la Misa de Cristiana Sepultura el 2 de enero a las 11.00 a.m. No sólo estaban los numerosos familiares de la Hermana, sino también muchas Hermanas, feligreses y amigos que asistieron para ofrecerle su homenaje de cariño en esos dos días. A continuación fue sepultada en el cementerio de la Santa Cruz, de la Casa Madre.

Hna. Manuela Jaque Oyarzún

4.10.1928 – 19.8.2019

nació el 4 de octubre de 1928 en Cunco, región de Temuco. Era gemela con un hermano. Hijos de Manuel y Filomena. Era la tercera de ocho hermanos, Fue bautizada el 1 de noviembre de 1928 en su Parroquia. Su padre, agricultor, falleció en 1942 cuando Sinforosa tenía 14 años, y su madre un año después. Los hijos quedaron a cargo de la abuela materna. Se preparó a la Primera Comunión y Confirmación en la iglesia de Chonchi, Chiloé, donde vivía la abuela.



Conoció a nuestras Hermanas en Ancud. Su abuela la puso interna en la escuela de las Hermanas. Allí creció con el deseo de consagrarse al Señor. En la familia ya había un tío Franciscano. Pidió la admisión y entró en nuestra Congregación el 3 de abril de 1949. Tomó el hábito el 11 de febrero de 1950. Hizo sus primeros votos el 11 de febrero de 1952. Quedó en la Casa Madre para ayudar en la lavandería. En 1953 tuvo el mismo oficio en Cauquenes. Hizo la profesión perpetua el 11 de febrero de 1957. De 1958 a 1960 se ocupó de las Hermanas enfermas en Ñuñoa. Volvió a Cauquenes para ayudar en la casa y en el lavado entre 1960 y 1964. Luego tuvo el mismo trabajo en Valdivia, San Fernando, Colegio de P. Montt e Internado de Concepción. En 1983 volvió a la Casa Madre. De 1985 a 1988 estuvo en Talcahuano. A continuación fue cambiada a Cauquenes. En 1997 hizo el curso de Ministro de la Eucaristía y se dedicó a este apostolado con entusiasmo y devoción. En marzo de 2010 terminó su servicio alegre y abnegado y se retiró a la Casa San José como enferma. Siguió tejiendo para los pobres y dedicándose a la oración.

La Hna. Manuela era muy alegre, acogedora y cariñosa; sencilla y amena en su conversación. Muy agradecida de la Congregación, con una tierna devoción a la Madre Paulina.

El 19 de agosto de este año, a las 8.40 a.m. la llamó el Señor al lugar de su descanso eterno. Su muerte se debió a un accidente cardio-vascular a consecuencia de una neumonía que la afectó en los últimos días. Su funeral fue al día siguiente. Dos sacerdotes oficiaron la Misa fúnebre. Asistieron también algunos familiares: su hermano José, una prima y sobrinos. El P. Carlos destacó el trabajo de portera de la Hna. Manuela en Cauquenes. Le impresionó la belleza de su corazón, su bondad, alegría y sencillez; testimonio del amor a Dios y al prójimo. Acompañada de muchas Hermanas, familiares y amigos fue sepultada, a continuación, en el Cementerio Católico de Santiago.